

Fecha 02.10.2009	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------



La corbata rojo encendido de *Juanito*

Con una rabiosa mentada de madre concluyó formalmente la obra *Juanito, candidato de Iztapalapa*.

El personaje que no existía antes de que Andrés Manuel López Obrador lo pariera en una tarde lluviosa que todavía cuesta adjetivar (¿magnética, burlesca, patética?), se despidió de la escena con un *sketch* con más fuerza expresiva que el sonsonete que nos recetó del 5 de julio a la fecha. Juró como delegado, se quitó la corbata rojo encendido, la tiró al piso, la pisó y les gritó "¡mueran, traidores!" a los mercaderes de favores con dinero público del PT. Los *rojos* del PT.

Escena plástica, breve, impecable, pero ¿qué queda una vez que las coristas, las desnudistas, los ilusionistas, los cómicos, los músicos y el maestro de ceremonias de este vodevil han regresado a los camerinos?

El espectáculo ha sido formidable. Si hubo un guionista, se trata de un genio de la parodia, o del teatro del absurdo. *Juanito de Iztapalapa* podría tener, qué sé yo, claves tropicales de *La cantante calva*. Pero es también una tragedia montada sobre un territorio árido, paupérrimo, sórdido, criminal. Iztapalapa: vodevil que esconde una desventura.

No quiero retirarme del teatro sin declarar mi postrera admiración por *Juanito*, a quien la semana pasada llamé un traidor de la política por no respetar la palabra empeñada... hasta que los dioses del poder le recordaron que se les puede rezar, pero no incordiar. Menos chantajear, no se diga amenazar.

Me quedo con el *Juanito* de la corbata roja. El que, así fuera por unos días, le arrebató a López Obrador el monopolio del *pueblo bueno*. Con el loquito del fantástico sentido común. Con el actor de reparto que, aun humillado, se robó el cartel.

Apaguen las luces. Por favor. ■ M

gomezleyva@milenio.com

